



ENTREVISTA



ENTREVISTA A MIGUEL SÁNCHEZ ROBLES

por **Santiago Delgado**

Miguel Sánchez Robles, Caravaca de la Cruz (Murcia), 1957. Es profesor de Historia y escritor. Su trayectoria poética está jalonada de galardones y reconocimientos literarios de primer orden. Ha recibido, entre otros, los premios de poesía: "Miguel Hernández", "Esquíó", "Barcarola", "Ciudad de Irún", "Bahía", "Antonio Oliver Belmás", "Fundación Colegio del Rey", "Ciudad de Zaragoza", "Julio Tovar", "Rafael Morales",... En narrativa: "Alberto Lista", "Camilo José Cela", "Julio Cortázar", "Unamuno", "Fernández Lema", "Ignacio Aldecoa", "Premio de cuentos La Felguera"... Y en novela ha obtenido el "Fray Luis de León" y el de la Diputación de Córdoba y ha sido finalista del "Ateneo de Valladolid" y del "Torrente Ballester". En septiembre de 2008 verá la luz su libro "El sentido del mundo" con el que ha obtenido el Premio de ensayo "Becerro de Bengoa" de la Diputación Foral de Álava. Como docente ha sido reconocido con el Primer Premio de Investigación Educativa de la Junta de Andalucía en 1986 por sus diseños de carpetas de literatura y con el accésit a los Premios Nacionales de Innovación en 1987 que convoca anualmente el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.

Entre sus obras publicadas destacan: "Síndrome de tanto esperar tanto", "La perra diecinueve", "El Tiempo y la Sustancia", "Palabras para un tiempo sin respuesta", "La tristeza del barro", "Cuento cosas del huésped que me habita", "Plomo en el corazón", "Desección de la Alegría", "Tantos ángeles rotos" y "Donde empieza la Nada".



¿PROFESOR O ESCRITOR?

Ambos ámbitos a veces son casi la misma cosa. La docencia es también una actividad creativa que requiere cierta poesía para explicar conceptos y transmitir ilusión y poder mantener la atención de los alumnos, como en una buena novela o un buen poema. Pero sólo a veces. Ahora, a mis cincuenta años, me asombra conservar esa gracia especial que requiere entrar cada día a las aulas y explicarles el mundo a alumnos que están allí como encerrados en algo sin que tu ánimo decaiga, sin que hayas dejado de creer que el conocimiento y la verdad merecen la pena o que es hermoso estar comprometido con la tarea de desvelar el mundo. En mi literatura hay una ósmosis entre el profesor y el escritor y viceversa, cuando imparto clases de Historia o de Arte,

no puedo dejar de hacerlo como lo haría alguien que adora las palabras y las metáforas y los libros y las experiencias personales que encierran la belleza o el asombro de ser y de existir. No me imagino siendo sólo escritor ni siendo sólo profesor, aunque sueño con poder entregar todo mi tiempo a escribir y a terminar cientos de obras que siempre tengo proyectadas o a leer, sólo leer y caminar después, leer todos esos libros que uno tiene pendientes.

¿POETA O NOVELISTA?

Poeta. Yo le debo todo a la poesía. Mi vocación literaria procede de ahí. Creo que si no hubiese comenzado leyendo poesía no hubiese escrito nunca. La poesía es lo más. La poesía lo es todo en Literatura. La buena prosa siempre es poética. No me interesan las obras que carecen de poesía, de hondura, de belleza expresiva. No me interesan esos textos que están llenos de diálogos intrascendentes o de irrelevancias descriptivas. Cuando leo: "El subcomisario se quitó la gabardina" o "Walter estaba de espaldas en la escalinata", me decepciono un poco, sigo leyendo y, si hay mucho así, cierro el libro para siempre. Estoy de acuerdo con Váleriy, con su afirmación de que no escribiría nunca prosa porque no estaba dispuesto a decir: "La marquesa salió a las cinco". La pulsión lírica en mis relatos o en mis novelas siempre es muy evidente, por más que lo intente no puedo evitar escribir sin poesía.

**¿PREFIERES EXPLICAR ARTE O HISTORIA?**

Depende de qué Arte y depende de qué época histórica. Si es Velázquez o René Magritte o todo el surrealismo lo que tengo que explicar, entonces: Arte. Si es el descubrimiento de América o la cultura maya o la caída del Antiguo Régimen, entonces: Historia.

¿ENSEÑANZA O EDUCACIÓN?

¡Enseñanza! La palabra *educación* se ha vaciado, abarca tanto que en realidad ya no dice mucho. Se ha banalizado. Prefiero la sencillez de la palabra enseñanza, entendida como esa transmisión intuitiva y precisa de algo puntual, abstracto o concreto, pero real y puntual, transmitido con "magisterio", desde la sabiduría y el valor de la vida, sin tantas coordenadas psicopedagógicas, ni la necesidad de explicarlo todo, describirlo todo, apuntarlo todo, destriparlo todo, anestesiarlo todo.

¿HAS ENCONTRADO EVOLUCIÓN EN TU PROFESIÓN DESDE QUE EMPEZASTE A TRABAJAR EN ELLA?

Sí. Aunque lo esencial no ha cambiado. Lo que más ha cambiado ha sido la actitud ante la cultura en general, ante los conocimientos. Los alumnos de ahora son mucho más vitales e iconoclastas. Saben que muchas cosas que se les enseñan no las van a integrar nunca en sus vidas y entonces rechazan aprenderlas o las aprenden sólo para ponerlas en un examen y olvidarlas solemnemente después. No es sólo un problema de falta de esfuerzo, de crisis de la ética del esfuerzo. Es un problema de desproporciones y de rechazo a unas "verdades" en las que ellos no creen porque se dan cuenta de que en realidad la sociedad tampoco cree en ellas, se dan cuenta de que todas esas cosas no son necesarias para triunfar o ganar mucho dinero, que es a lo que aspira casi todo el mundo. A veces está tan claro que enseñar unas cosas, unos valores, unos códigos vitales, no tiene nada que ver con la reali-

dad diaria y sórdida en la que tenemos que vivir. Habría que llevar a cabo una verdadera "reconversión" de los contenidos y del sentido didáctico de los mismos. En ciertas cosas importantes los institutos y las universidades están muy desfasados.

¿QUÉ OPINAS SOBRE EL LLAMADO PROFESOR QUEMADO?

Me apena que sea un fenómeno tan general. Temo también que eso sea "vírico". Pero quiero añadir dos cosas al respecto. Una: cada vez son más jóvenes esos profesores quemados. A veces he conocido profesores muy jóvenes que muestran ese cuadro "clínico". Dos: quema más la inercia y la absurdidad burocrática de la administración educativa, que la misma tarea de educar. A mí por lo menos.

¿SER ESCRITOR ES UNA VOCACIÓN O UNA ELECCIÓN? ¿Y SER PROFESOR?

Ser escritor es "tener la poesía". Es un don, como la claridad, que según Claudio Rodríguez también es un don, y en el mismo sentido de sus versos: "Siempre la claridad viene del cielo/ No se halla en las cosas/ sino muy por encima y las ocupa..." Hay escritores que escriben libros y venden mucho y no son en realidad escritores, no tienen la poesía, no en el sentido de creación y de salvación que debe tener la verdadera literatura. Ser profesor es otra cosa, algo relacionado con la necesidad de vivir dedicándose a una actividad profesional que más o menos te gusta o te redime.

RECUÉRDANOS TU IMPRESIÓN CUANDO TUVISTE EL PRIMER LIBRO TUYO EN LAS MANOS

Recuerdo que lo miré mucho y que lo tuve mucho rato en las manos, que fumé varios cigarrillos *ducados* viéndolo, oliéndolo, leyendo versos al azar, era un poemario. Recuerdo que mi nombre impreso en él, en la portada, adquiría

como un halo especial, como una relevancia inédita para mí, era como si ese nombre no fuese el mío o, mejor dicho, como si el yo al que correspondía ese nombre hubiese mutado o algo así. Con el tiempo yo he ido adecuándome a ese nombre y ese nombre a mí, y creo que cada vez somos más el mismo, como en una carrera hacia algo, como en una metamorfosis muy lenta y muy trabajada o una evolución con recompensa. Aquel libro se titulaba "La voz y los espejos".

HAS SIDO ASESOR DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO: ¿QUÉ OPINAS SOBRE LA FORMACIÓN DOCENTE, INICIAL Y PERMANENTE?

Tengo tanta opinión sobre eso que no me es posible resumirla aquí, en el espacio destinado a una pregunta precisa. Le debo mucho a haber sido asesor de formación, mucho de conocimiento mismo de la vida, mucho de madurez personal y humana, mucho de experiencia y enriquecimiento personal. Y también mucho de decepción y de nihilismo. Es complejo, pero me alegro de haberlo vivido. Mi novela "La tristeza del barro" aborda todo eso: "los años que vivimos pedagógicamente". Estuve a punto de titularla así.

HÁBLANOS DE TU ÚLTIMA NOVELA "DONDE EMPIEZA LA NADA"

No es fácil para el autor de una novela así hablar de ella, porque puede ocurrir como en esa película surcoreana, "Hierro 3", que, si intentas explicar de qué trata, rompes algo, la destrozas. A mí me hubiese gustado mucho haber leído alguna vez en mi vida una novela como esa. Y también, escribirla, me ha salvado de algo. Ha sido como una expiación, como una redención, como un ejercicio espiritual. Hay mucho en ella de eso que se suele decir sobre "ajuste de cuentas con la maldita y horrenda vida verdadera". Sé que es una novela distinta, una novela que no se parece a ninguna otra novela y me siento orgulloso de haberla publicado.